

En el macizo Central del Gran Atlas

(Continuación del número anterior)

DÍA 17

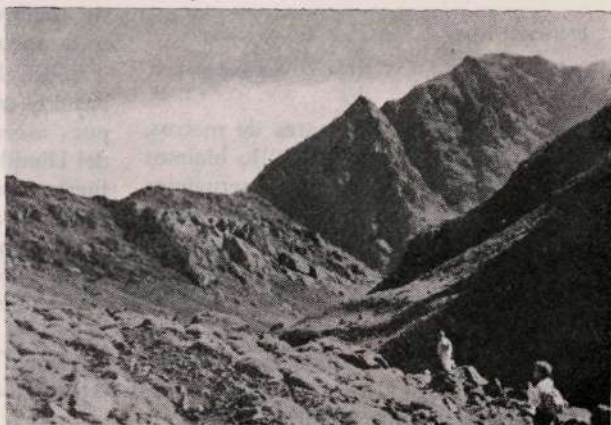
Amanece con un tiempo espléndido; el cielo completamente despejado, solo el airecillo que corre es frío. Ambiente ideal para no estarse quieto. Considerándolo así decidimos dedicar el día a intentar alcanzar la cima del Tubkal.

Salimos de los «azibs», hacia el «Refugio» a las 8,15. Poco antes de llegar a él dejamos el camino y descendemos hasta el arroyo. Una vez atravesado, remontamos lentamente por una vegetación de altos cardos las vertientes inferiores de una enorme cañada que partiendo del pie de las abruptas paredes de la cima Tubkal descendiendo hacia el Ait Mizane. Forma esta cañada por el Sur una gran cresta que parte del collado del Tubkal y se eleva hasta el llamado Tubkal Oeste (4.030 m.) y se desploma a pico sobre el Ait Mizane, arriba del «Refugio».

El lado N. lo compone otra robusta arista que parte de la misma cumbre hacia el N.O. en la parte alta, y después paralela a la otra arista. Esta cañada recibe el nombre de Ikhibi sur.

El primer obstáculo que encontramos es un resalte rocoso en forma de dos grandes escalones que, en sentido horizontal, cierran casi por completo la parte baja de la cañada. Hacia la izquierda, las aguas del arroyo que baja de lo alto han tallado, en diagonal un corredor, y por su accidentado fondo nos vamos elevando, con fatiga durante cerca una hora. Son las 9,30 cuando llegamos a la parte superior del resalte. Hasta ahora hemos tenido siempre a la vista, allá abajo al otro lado del río, el «Refugio Neltner». A partir de aquí lo perdemos de vista. Nos adentramos en la cañada por la izquierda. Durante las constantes pa-

radas que hacemos, no nos cansamos de contemplar el salvaje espectáculo que nos rodea. Digno recuadro de la más elevada cima del Atlas, que se yergue muy alto, allá al frente; a ambos lados las verticales murallas de las dos aristas antes descritas; de la base de ellas se descuelgan gigantes pedrizas formadas por la constante y eterna descomposición de su masa. Sobre la pendiente ha quedado la piedra menuda, pero el fondo de la cañada es un fantástico caos de enormes peñascos. Nuestro avance por entre todo esto es muy lento; procuramos seguir por el límite de la piedra fina con los peñascos.



Descenso hacia Sidi Chamaruch. Al fondo Tagsut.

(Fot. D. de Basaldúa)

Aún tenemos que remontar otros dos distanciados resaltes rocosos antes de llegar a la parte alta de la cañada, al pie de las paredes de la cumbre. De aquí giramos a la derecha y a las 12 llegamos al collado Tizi n°Tubkal (3.970 m.) De este collado a la cima el terreno es bastante menos inclinado que esta última parte que acabamos de atravesar. Las vistas son también más amplias, pues aunque a la izquierda las líneas de la arista que va hacia la cumbre son redondeadas, sobre la derecha, al Sur, la cortada a



El Tubkal desde el fondo de «nuestra gruta».

(Fot. D. de Basaldúa)

pico es de muchos centenares de metros.

El recorrido desde el collado, lo hicimos en cerca de una hora, pues nos entretuvimos en asomarnos varias veces sobre la cortada para contemplar la escalofriante vertiente Sur.

Era la una de la tarde cuando nuestros «irrintzis» resonaban sobre el más alto picacho del Atlas, junto a la chatarra de un pluviómetro y un elevado signo geográfico que tan incongruentemente ha erigido allí el «Servicio Geográfico de Maroc». El tiempo ya no está como por la mañana, la frigididad del aire se ha atenuado. De la masa de nubes, que cubre todo el Sur, se van desprendiendo a girones aéreos «icebergs» que pasan veloces sobre nosotros y van a emborronar el cielo hacia el Norte.

Permanecemos en la cumbre más de media hora, contemplando el extensísimo panorama que desde allí se abarca. Hacia el Sahara la vista se pierde sobre centenares de kilómetros.

Todo el O. lo cubre la bella crestería del Uanukrim desde el Timisguida al Hádch; por detrás emerge el compacto macizo del Tazarhart con su desolada planicie. Hacia el Sureste se abre en primer término la depresión del Alto Tifnut, después el grupo del Tinilin (3.672 m.) y del Iferudn (4.000 m.) y muy lejos el Yebel Sahrro en los bordes ya del Sahara. Por el Noroeste y partiendo desde esta cumbre sigue la principal línea de cumbres con los picos de Imuzzer (4.010), Tibheirin (3.887), Afekhoi (3.751), Tichki (3.770), Adrar Aguti (3.685), Azru n'Tamadut (3.860), Aksual (3.910), Iguenuane (3.875), Adrar nu Ahior (3.790), Tazegzaut n'Luag (3.770), finalizando con el Anrhemer (3.893), sobre la pintoresca Kassaria, la garganta más bella de todo el Alto Atlas, por cuyo fondo corre el alto río Urika.

Todo esto forma, con sus agudas aristas, sus collados, sus formidables paredes, sus profundos barrancos y la elevada altura de sus cumbres, el más bello y «alpino» conjunto de toda la larga cordillera del Atlas.

Sobre el S., la arista desciende vertiginosa hasta el collado de Ifni (3.750 m.) para después ascender suave hasta la roma cumbre del Uimlilen (3.876 m.) Sus últimos contrafuertes mueren sobre el Lago de Ifni (2.400 mts.) y finalmente, hacia el Suroeste tenemos la más impresionante de las vistas, con los terribles «a pico» que se abren a nuestros pies sobre la profundísima barrancada que desciende hacia el Lago Ifni, encastillada por la arista Tubkal-Uimlilen y las salvajes e interrumpidas murallas Este del Bu Uzal (3.860



El Tubkal desde el Ras de Uanukrim.—(Fot. de D. Basaldúa).

metros). El Lago Ifni no es visible desde aquí, queda oculto tras un espolón que desciende del Uimlilen.

Dejamos la cumbre a las 10,30. El descenso lo hacemos, en lugar de hacia el collado del Tubkal, sobre el collado del Imuzzer (3.950 mts.) por una fácil arista.

La acumulación de nubes que había tenido lugar mientras hemos permanecido en la cumbre, comienza a dar sus frutos en forma de pequeños copos de nieve que nos persiguen hasta más abajo del collado. A este llegamos a las 14 horas. De aquí tomamos la dirección O. hacia el fondo de una barrancada paralela y casi gemela a la de Ikhibi Sur, acaso por eso recibe el nombre de Ikhibi Norte. El descenso lo hacemos rápido, acuciados por el brusco empeoramiento del tiempo. A medida que perdemos altura, los copos se transforman en granizo y lluvia fina. Pronto suenan los primeros truenos. Esto es más temible, encajonados como nos hallamos entre enhiestas paredes, sobre nuestras cabezas, prestas a vomitar proyectiles. Afortunadamente el foco de la tormenta se hallaba hacia el N. y el fuerte viento S. tendía aún a alejarla. No obstante, durante más de una hora descendemos sobrecojidos por los mil y un ecos que, a cada golpe de trueno, resonaban por todos lados.

La naturaleza del terreno que seguimos es idéntica en todo a la de esta mañana. El Ikhibi sur desemboca sobre el «Refugio Neltner» y el Ikhibi norte, exactamente frente a los «azibs». Poco antes de llegar al río Ait Mizane, me apercibo que una hermosa cantimplora que traía en la mano me la he dejado en la última parada que hemos hecho. Adely y Germanchu prosiguen hacia los «azibs» mientras yo subo a por la cantimplora. Cuarenta minutos me lleva el subir y veinte el descenso. A los «azibs» llego a las 16,30. Adely y Germanchu han llegado una hora antes, o sea que habiendo salido de la cumbre a las 13,30, son dos horas las que hemos invertido en el descenso, que comparadas con las cinco horas que hemos necesitado para subir, dan idea del trotecillo

a que hemos descendido. Yo ya conocía este itinerario, pues el año 47 seguí exactamente este mismo recorrido, aunque lo hice en dos etapas solo por el placer o la experiencia de pasar una noche a más de 4.000 metros.

A pesar de conocer el terreno y saber que era fácil, no sabía cómo se iban a portar Adely y Germanchu; también pensaba si la altitud les haría efecto. El cansancio sobre ellos fué moderado, desde luego fué muchísimo más duro escalar el Hadch, y el «mal de montaña» no apareció por parte alguna; nos sentíamos junto al armatoste del «Servicio Geográfico» elevado a los 4.165 mts., como al pie de la cruz del Gorbea en un soleado día de invierno.



Adely y Germanchu junto al antiestético «signo» de la cumbre del Tubkal. (Fot. D. de Basaldúa)

Toda la última parte del descenso, la hemos hecho bajo una fina llovizna que una hora después de mi llegada a los «azibs» se transforma en una fuerte granizada que deja casi blanco todo el valle; es el extertor de la tormenta, el trueno hace ya un buen rato que no se oye; durante toda la noche se mantuvo la calma. Hemos sido bastantes afortunados con el tiempo, porque la estación estival ya está pasada y aparte de primeros de Septiembre no hay que esperar, a estas alturas, más que tormentas o por lo menos gruesas capas de nubes y nieblas. Creo que el mejor tiempo para recorrer estos picachos es mediado Junio y todo Julio porque entonces aún quedaban bastantes manchas de nieve que refrescan el aire y ha-

cen menos penosas las ascensiones. Mi excursión del 47 la efectué en Agosto y sufrí bastante por el calor, sobre todo por debajo de los 3.500 mts. durante las cuatro horas centrales del día, la temperatura era tórrida.

DIA 18

Hoy comienza nuestro regreso, hubiéramos querido prolongar unos días más nuestra estancia por estas alturas, pero el tiempo disponible no dá para más.

Recogido el bivar y preparadas las mochilas, para las 9,30 ya estamos camino de Sidi Chamaruch a donde llegamos a las 11,30. Continuamos hasta el Plan de Aremd. A las 13,15 nos detenemos a comer a la sombra de unos nogales, un poco más abajo del «Refugio».

Durante la travesía del pedregal del Plan, Adely dió un mal paso y se torció un poco un tobillo, aunque siguió andando sin apenas sentir molestia, pero durante el descanso se le debió de quedar frío el tendón distendido y al levantarse comprobó que ni siquiera

podía posar el pie sobre el suelo. La solución fué alquilar en el poblado de Aremd un mulero con su mulo, sobre el que pudo continuar hacia Asni. Dejamos Aremd a las 14,45; en menos de media hora llegamos a Imlil y en seguida nos adentramos en el atormentado lecho del Ait Mizane, que con sus interminables prados fué mi tormento hasta que le dejamos a unos 6 kms. antes de llegar a Asni. A Germanchu le salvó la gentileza de un caballero bereber, que se nos agregó a poco de dejar Imlil, que le llevó a su grupa hasta el mismo Asni. Aquí llegamos a las 7 de la tarde. A las 8 cogimos el «car» entrando en Marrakech a las 9,15. Directos a la estación y a las 10,30 tomábamos el tren siendo las cinco de la mañana cuando llegamos a Casablanca, a cero metros sobre el nivel del mar. Apenas hace 20 horas que nos encontrábamos a más de 3.000 mts., primitivamente albergados en una gruta en plena y salvaje naturaleza, rodeados del exponente de su más bella expresión: LA MONTAÑA.

GERMÁN DIAZ DE BASALDUA
DEL BILBAO ALPINO CLUB



BUZON MONTAÑERO

A partir del número próximo, comenzará a funcionar en este Boletín un Consultorio de carácter público, al que pueden acudir cuantos montañeros lo deseen, aportando sugerencias y efectuando consultas de carácter técnico y general, relacionados con nuestro deporte.

Cuantos quieran exponer sus asuntos, deberán dirigir su correspondencia a la Delegación Regional de Montañismo (Almda. de Recalde, 34 - BILBAO) indicando en el sobre su destino para el «Buzón Montañero de Pyrenaica».